

el lenguaje de las piedras

ANDRÉS URZÚA DE LA SOTTA





el lenguaje de las piedras

ANDRÉS URZÚA DE LA SOTTA



el lenguaje de las piedras
© andrés urzúa de la sotta
RPI: 251.958
ISBN: 978-956-9235-11-5
primera edición
santiago de chile, 2015
portada: nicolás sagredo

colección: poesía
cuadro de tiza ediciones
cuadrodetiza@gmail.com
www.cuadrodetiza.cl

el lenguaje de las piedras

Una piedra que rompe
una ventana

no delata a la mano
que la arroja.

Nada menos relevante que el tiempo
para las piedras

con excepción de la palabra tiempo, de toda
la pirotecnia del lenguaje.

Tanto o más inerte que las piedras
que lo aborrecen,

subestiman la alquimia de sus piruetas,

no aprenden a hablar por vergüenza y sobre todo
por lealtad al silencio.

Aunque creamos en sus poderes fácticos,
en la forma en que rompen sucursales y vitrinas. Aunque
pensemos que esa es la lucha: provocar una lluvia
de piedras sobre los techos de la ciudad, ver cómo
se construye siempre a través de la destrucción. Aunque
creamos en ellas, las piedras son solo piedras y no
lo que quisiéramos que fueran.

Eterna sumisión del lenguaje
a las cosas, sobre todo cuando descubres
–es evidente– que no necesitan
de palabras para existir.

En cambio, las palabras sí requieren
de cosas para echar a andar su retórica
y así volver a articular su lenguaje
hecho de piedras, de palabras fósiles
en la superficie de la lengua.

*Si de tu boca no salieran palabras,
sino cosas. Si al nombrar la palabra
piedra, entre tus labios saliera
una piedra. Bastaría con nombrar
para hacer. Habría un equilibrio
entre discurso y acción. No podrías
decir y quedar impune, ni mucho
menos tirar una piedra y esconder
bajo la lengua la palabra.*

No hay ángulos rectos
para las piedras ni formas
completamente circulares.

Haz el intento: mira una piedra
con detención, comienza a describirla
poco a poco. O mejor aún: lánzala

y observa el trayecto que dibuja
en el aire, la línea siempre imprecisa
que se recorta hasta llegar al suelo.

Cómo es que una piedra
puede entrar por la ventana, dejar
el vidrio roto y astillado

y después permanecer imperturbable
sobre la alfombra, como si no le afectaran
los gritos de la dueña de casa

ni los bruscos movimientos del niño
que la guarda en su bolsillo para lanzarla
con todas sus fuerzas por la quebrada.

Pese a la aparente frialdad
de las piedras,

ellas coinciden siempre
con la temperatura ambiental.

La naturaleza humana reside en la capacidad de alterar su propia naturaleza y la del entorno. Los objetos, para nosotros, no son más que elementos susceptibles de convertirse en mercancía. Una piedra no es una piedra, sino un potencial adorno, una joya, un souvenir. Toda nuestra atención está puesta en transformarnos a nosotros mismos y al espacio circundante, en hacer que las cosas dejen de ser lo que son y que nosotros seamos aquello que no somos.

Al levantar una piedra, la cara
oculta de la tierra queda al descubierto.

Las hormigas huyen hacia todas
las direcciones, pierden la geometría

de sus avances en línea,
el orden pulcro de sus maniobras
y la forma en que cargan las gotas de lluvia
que fueron cayendo durante la noche.

Parte un madero o levanta
una piedra, en ambos casos

–después del estruendo–

comenzará a emerger el silencio,
pero un silencio tan agudo

que podrás escucharlo
con todas sus letras:

Una piedra no puede
ser blanda: debe ser inmune
a los encantos de las palabras.

Su consistencia habita
en la dureza, en la forma en
que sostiene su discurso inerte,

en no dejarse embaucar
por el movimiento

ni por la tentación
de adquirir otra lengua
que no sea el silencio.

Las piedras, a diferencia de las personas, no flotan. No se dejan engañar por la falsa promesa de la superficie. Ellas prefieren quedarse al fondo, junto a las algas y los cuerpos de los desaparecidos.

Andrés Urzúa de la Sotta

(Viña del Mar, 1982)

Licenciado en Letras y diplomado en Gestión Cultural. Ha publicado los libros *Galería* (Ediciones Corriente Alterna, 2012), *Zapping* (Ripio Ediciones, 2014) y *Tetris* (Libros del Pez Espiral, 2015). Ha obtenido diversos reconocimientos literarios, entre los que destacan la Beca Fundación Pablo Neruda (2006), el Premio Nacional Arte y Poesía Joven (2008), el Premio Nacional Juegos Literarios Gabriela Mistral (2009) y la Beca de Creación Literaria del Fondo del Libro (2008, 2012, 2013 y 2015). Es uno de los organizadores del Festival Poesía a Cielo Abierto de Valparaíso y del Seminario de Crítica Literaria El Circo en Llamas.

ESTA
PLAQUETTE
SE IMPRIMIÓ EN
AGOSTO DEL AÑO 2015, EN
LOS TALLERES DE DIMACOFI, CON
UN TIRAJE DE 300 EJEMPLARES. PARA SU
COMPOSICIÓN SE UTILIZÓ LA TIPOGRAFÍA CELESTE
PRO, INTERIOR DE PAPEL BOND AHUESADO DE 80 G Y
CARTULINA REVERSO BLANCO DE 200 G. CUADRO
DE TIZA EDICIONES: NICOLÁS LABARCA,
JULIETA MARCHANT, VÍCTOR
IBARRA, L FELIPE
ALARCÓN



